(Núm. 12.)

SAINETE NUEVO

EL PAGE DE LA LLAVE.



PERSONAS.

El Page. *El Ama.*
Don Lúcas. *Don Juan.*

Salon corto: Sale Don Juan por la izquierda, y el Page por la derecha.

Juan. ¡Hola, muchacho! ¡hola, Page!
¿habráse visto panarra
como este? cuando le llamo
para que me sirva, en casa
no lo veo; pero ya entra.
Ven acá, infame, canalla,
¿de dónde vienes?
Page. De allá.
Juan. ¿Y qué es allá?
Page. De la plaza.
Juan. ¿A qué fuistes?
Page. A comprar
dos cuartos de verdolagas.
Juan. Mira, estoy por despedirte
y enviarte noramala,
que eres un tonto.
Page. Es verdad.
Juan. Y bruto de más de marca.
Page. Es verdad.
Juan. No piensas más que en comer.
Page. No es verdad.
Juan. ¿Qué es lo que hablas?
Page. La verdad.
Juan. ¿Conque yo miento?
Page. Es verdad.
Juan. Pícaro, tú á mí....
Page. Cachaza:
si V. dice que no pienso
más que en comer, y en su casa
no se encienden las hornillas,
¿no es una mentira clara?
Bien sabe V. que ayunamos
los más dias de la semana.
Juan. Mientes, que nunca ha faltado
que comer; y si me enfadas
ahora mismo te despido.
Page. No fuera mi dicha tanta.
Juan. Pues vete.
Page. Me iré corriendo
y sin detenerme nada,
porque todo mi equipaje
encima lo llevo.
Juan. Marcha.
Page. Poco á poco, que primero
me ha de dar V. en plata
trece meses de salario

que V. me debe.
Juan. Mi hermana
que te pague.
Page. ¡Buen dinero!
si su moneda no pasa.
Juan. ¿Por qué?
Page. Porque nunca tiene
en su bolsillo una blanca.
Juan. Vaya, pues, si quieres irte
te se pagará mañana;
y ahora por hoy quédate.
Page. Me fuera de mejor gana;
que me trae V. en cueros
por no darme las mesadas.
Juan. Calla, que mañana mismo
te se pagará sin falta:
mira, yo voy á salir,
y te has de quedar en casa
de centinela, porque
me han contado que mi hermana
tiene un novio, y que conforme
observa vuelvo la espalda,
entra en casa, y yo no gusto
que se case.
Page. ¿Por qué causa?
J. Porque me han dicho que el tal
no tiene un real de plata.
Page. Déjelo V. á mi cargo,
y verá que con la tranca
de la puerta le recibo,
si es que quiere entrar en casa.
Juan. Pues si cumples lo que dices
te regalo una casaca.
Page. Hará V. bien, porque ésta
me dicen que está muy larga,
y que parezco con ella
judas de semana santa.
¿Y qué más me dará V?
Juan. Una chupa, que es muy guapa.
Page. Muy bien hecho, sí señor;
porque ésta está desgarrada,
y en viniendo un aire fuerte,
como ya no tiene espaldas,
se bambolea, y á veces
se me pone por corbata.
No se ria V. y vea
si yo digo verdad clara.
Juan. Como hagas lo que te mando,
te la regalo sin falta.
Page. Hará V. una limosna
y de las más acertadas:
¡si es compasion como ando
derrotado! verbi gracia,
vea V. en los calzones
los remiendos que se hallan:
si da vergüenza el mirarme.
Las medias, no digo nada,
imitan á los correos,
que siempre á carreras andan.
Zapatos, el uno es bajo,
y el otro de moda alta.
Hebillas, una es de plomo,
y otra metal de campana.
~~Pues~~ la peluca ~~es tan vieja,~~ no la pongo
porq ~~y está ya~~ tan repelada,
que se acuerda de los tiempos
que se conquistó la España.
Si es el sombrero, ha quedado
tan arrugado y sin alas,
que pronto no quedará
sombra, sombrero ni nada.
Ya ve que esto no es razon
ni decencia; esta mañana
cuando salí, los muchachos
me embistieron en la plaza,
y decian: allá va
el page don rompe galas,
y á silbidos y á tronchazos,
y algunas piedras peladas,
si no me meto en la iglesia
creo que no vuelvo á casa.
Juan. Ya veo que tienes razon.
Page. ¿Y cómo que tengo? vaya,
si viera V. mis camisas
se reiria de gana;
no hay ninguna que no tenga
más de doscientas ventanas.
Usted crea que en la calle
hasta los perros me ladran:
el otro dia, un alano

se me agarró de una pata,
y aquí en esta pantorrilla
me tiró una dentellada.

Juan. Como soy te compadezco,
y tienes razon sobrada.

Page. Si estoy hecho un jarambal
de la cabeza á las patas:
vaya, yo me estoy temiendo
que si un trapero me agarra,
al molino del papel
me ha de llevar en volandas.

Juan. Como seas hombre de bien,
ya buscaremos en casa
algunos desechos mios.

Page. Pues yo fio en su palabra:
y si hay algun pañuelito
de narices, tambien lo haga,
porque el mio, ya ve usted,
me lo han comido las ratas.

Juan. Déjate de tonterías,
que ya son las once dadas,
y voy á una diligencia:
cierra la puerta, y ni una alma
me ha de entrar hasta que vuelva,
y cuidado.

Page. Usted se vaya
seguro, que esto se queda
lo mismo que una muralla.

Juan. Pues adios.

Váse y cierra.

Page. La puerta cierro;
y por si es que van mal dadas,
tengo de guardar la llave
y salga por donde salga:
mas por lo que mi amo ha dicho
ahora caigo en que mi ama
cuando su hermano va fuera
se asoma por la ventana,
y suele hablar con un quidam,
y á veces me manda vaya
á la calle á mil recados
que son de poca importancia,
y es que entretanto estará
el tal pájaro en la jaula;
mas esta vez me he de estar
acechando.... mas mi ama.

Sale Ama.

Ama. Perico, ¿salió tu amo?

Page. Ahora salió de casa.

Ama. Ya sabes que yo te estimo.

Page. Hasta ahora no sabía nada.

Ama. Tú has de hacer por mí una cosa.

Pag. Se descubrió la empanada. *ap.*

Ama. Que si lo haces, me tendrás
miéntras estés en mi casa
de tu parte para todo
muy rendida y muy postrada.

Page. Viva V. más de mil años.
¡Qué cortés se ha hecho mi ama!

Aparte.

Ama. Has de saber, Periquito,
que lo que yo hiciere en casa,
no lo han de saber las gentes,
ni mi hermano sepa nada.

Page. ¿Y á qué viene todo eso?
que yo no entiendo palabra.

Ama. Es el asunto, que tengo
mi boda medio tratada
con un mozo á quien estimo,
y mi hermano lo embaraza
por ser pobre, con que tú
has de ayudar á mi instancia.

Page. Ya lo entiendo: quiere V.
que yo alumbre cara á cara,
miéntras V. y su querido
están pelando la pava:
¿no es así? que es alcahuete
con poquísima distancia.

Ama. Nó, tonto, sino que cuando
él esté aquí, con gran maña
te estés con mucho cuidado
asomado á la ventana,
y avises si viene tu amo
para que el otro se salga.

Page. Dígole á V. que no quiero
meterme yo en esa danza.
Ama. Hazlo, Periquito mio.
Page. A mí no me da la gana.
Ama. Tú te lo pierdes.
Page. Mejor..
Ama. Estaba determinada,
si lo hacias, á regalarte
un peso duro de plata.
Page. Venga el dinero.
Ama. Ahí le tienes.
Page. ¡Ha pobreta que te clavas! *ap.*
que te he chupado el dinero
y no has de conseguir nada.
Ama. Pues la ocasion no se pierda,
hijo mio, corre, anda,
mira si pasea la calle
mi querido, y sin tardanza
le abrirás la puerta luego.
No te detengas, acaba;
mentecato, no seas lerdo.
Page. ¿Mentecato, corre y anda?
todo lo haré, señorita,
de muy bonísima gana,
ménos menearme, porque
me pesan mucho las patas.

Váse.

Ama. La que quiere un novio bueno
como yo, de circunstancias,
es fuerza fie el secreto
de semejantes panarras.

Sale el page.

Page. ¿Señorita?
Ama. ¿Qué hay de nuevo?
Page. Que ya por la calle pasa.
Ama. ¿Mi querido?
Page. Nó, señora;
es un borrico con agua.
Ama. ¿Es eso lo que te he dicho,
gran demonio? dí, canalla.
Page. Como de él á su querido
habrá muy poca distancia,
creí que por él pudiera
suplir ausencia tan larga.
Ama. ¡Qué animal! vuelve á asomarte.
Page. Maldita sea su casta: *ap.*
como yo pueda, aunque entre
no han de hablar una palabra.

Váse.

Ama. Este rato que se pierde,
ya que está fuera de casa
mi hermano, siento infinito;
y ya son las doce dadas.

Sale el Page.

Page. Señora, ¿qué señas tiene
ese señor por si pasa?
Ama. Es un mozo bien plantado.
Page. Pues si tiene buena planta,
plantado y muy bien plantado
se quedará hasta mañana
en la calle de planton
plantado con sus ganancias.
Ama. ¿Qué dices?
Page. Que voy á ver
si viene el de buena planta.

Váse.

Ama. ¡Que sufra yo este animal!
ya la paciencia me falta.

Llaman.

Llamando están á la puerta.

Sale el Page.

Page. Señora, á la puerta llama
un bien plantado.
Ama. Abrele:
no te detengas, despacha,
que se desperdicia el tiempo.

Page. Ya voy: esta condenada
liga siempre se me cae;
será lo mejor atarla.

Llaman.

Ama. ¿No miras que á llamar vuelve?
Page. Que se espere ó que se vaya,
que yo me he de componer.
Ama. ¡El alma tengo quemada!
¿te meneas, gran demonio?
P. Voy: ¿no es verdad, señora ama,
que el viernes santo es vigilia?
Ama. ¡Esta es otra! abre, machaca.
Page. Voy corriendo, señorita:
la he de moler: rabia, rabia.

Aparte y váse.

Ama. ¡Habrá paciencia para esto!
pronto le he de echar de casa.

Sale el Page.

Page. Señorita, ¿ha dicho V.
que le abriera ó que se vaya?
porque yo bien no me acuerdo.
Ama. ¿Se podrá dar tal bestiaza?
que le abras, y que entre luego.
Page. Hable V. las cosas claras,
y así yo la entenderé. *Váse.*
Ama. ¡Qué molesto! estoy en brasas,
que puede venir mi hermano
y la ocasion malograrla.

Sale el Page.

Page. ¡Ahora sí la hicimos buena!
Ama. ¿Qué ha sucedido? despacha.
Page. Que la llave no parece.
Ama. ¿Pues no estaba en la cerraja?
Page. Estaba; pero no está.
Ama. ¡Se podrá dar tal infamia!
búscala, enemigo, luego.
Page. Voy al punto.

Ama. Tente, aguarda.
¿No es esa que está en tu mano?
Page. Es verdad, no me acordaba:
como V. me manda tanto,
tengo la cabeza vana.
Ama. Abre aprisa, Periquito.
Page. ¡Qué cariñosa es mi ama!
pero no es á mi el cariño,
sino al señor que ella aguarda:
y dígame usted, señora,
¿la puerta ha de estar cerrada
en entrando el señor mio,
ó abierta?
Ama. Bruto, cerrada.
Page. Yo lo digo por no errarlo,
y que V. no se enfadara.

Váse.

Ama. ¡Jesús, qué hombre tan pesado!

Sale D. Lucas.

Luc. Hermosa prenda del alma,
que esta dicha lograr puedo
de que te hable.

Sale el Page.

Page. Señora ama,
¿y ahora á dónde me voy yo?
Ama. A la puerta, á estar de guardia,
para avisar si es que viene....
Page. Ya estoy, el macho de carga.
Ama. Sentémonos este rato.
Luc. Con mucho gusto, doña Ana.
Page. Escuche V., caballero,
¿me presta V. un real de plata
para comprar una oncita
de tabaco de hoja?
Luc. Vaya:
toma allá ese peso duro.
Page. Le doy á V. muchas gracias;
ahora sí que podrá V.
hablar seguro con mi ama

lo que guste, que yo estoy
guardándoles las espaldas.
¡Jesús, qué hombre tan bizarro!
Luc. Hijo, te doy muchas gracias.
Page. Da gracias al peso gordo,
que si no, á oscuras quedabas.
Señores, voy á acechar.
Ama. Sí, Periquito, despacha.
Luc. Como tú estés de mi parte
veré mi dicha lograda.
Page. Como traiga V. pesetas,
tendrá V. cuerpo de guardia.

Váse.

Ama. ¿Cómo tan tarde, D. Lucas,
cuando verte deseaba?
Luc. Por temor de que tu hermano
acaso se hallase en casa:
y has de saber, dueño mio,
como están efectuadas
las precisas diligencias
á que nuestras bodas se hagan,
aunque tu hermano se oponga.
Ama. Será mi dicha colmada.

Sale el Page.

Page. Señorita, ahora me acuerdo.
Ama. ¿De qué te acuerdas?
Page. No es nada:
que falta vinagre y ajos
para el guisado. *Váse.*
Ama. Ya falta
la paciencia: vete adentro.
Luc. Quedamos en que mañana
me avisarás de si puedo
venirte á ver, prenda amada:
me parece que oigo ruido.

Llaman.

Sale Page. Señorita, el amo llama.
Ama. Pues saca á don Lucas presto,
corre, por la puerta falsa.
Luc. Adios, mi dueño querido.
Dentro Juan. Abre esta puerta.
Page. ¡Santa Ana!
Espérese V. un poquito
hasta que el señor se vaya.
Ama. ¿Qué es lo que dices, demonio?
Page. Hago lo que V. me manda:
si no le digo que espere,
¿cómo podré echar de casa
al señor? digo ¿las cosas
se hacen volando? ¡caramba!
Dentro Juan. ¿No abres?
Luc. Otra vez adios, mi dueño.
Page. No me sea V. panarra;
dejarse ahora de dueños
ni ciruelas; mi amo llama:
miéntras yo llevo al señor
á echar por la puerta falsa,
ábrale V. á su hermano;
venga V. conmigo.
Lucas. Anda.

Vánse.

Ama. Para salir de este lance
el disimulo me valga. *abre.*

Sale Juan.

Juan. ¿Qué voces aquí he sentido
como de hombre, dime, hermana?
Ama. Es engaño de tu oido,
á no ser que regañara
con el page, que no ignoras
que es tan pesado y machaca
que no le puedo sufrir.

Sale el Page.

Page. Ya habrá salido.....
Juan. ¿Qué hablas?
Ama. Este bruto ha de perderme. *ap.*
Juan. ¿Quién ha salido?
Page. No es nada:
un alma del purgatorio,

que era por quien yo rezaba.
Juan. No te entiendo: háblame claro,
picaron, ó en tí venganza
he de tomar con ahogarte.
Page. ¡Hay mi pescuezo! caramba,
suélteme V.
Juan. Pues confiesa,
que tú serás de esta danza
el alcahuete.
Page. ¡Jesús!
¡yo alcahuete! ¡Santa Clara!
Si ahora viviera mi tio,
el que ahorcaron en Granada,
no me lo dijera V.
ni estaria yo en su casa.
Juan. ¿Quién estaba aquí? confiesa.
Page. Allá voy, tenga cachaza:
no hay remedio, aquí es preciso
cantar de plano, mi ama.
Ama. ¿Qué has de decir?
Page. La verdad,
y salga por donde salga:
si le digo á V. lo cierto,
sin faltar una palabra,
¿me dará V. fijamente
la chupa con la casaca?
Juan. Lo prometo.
Page. Pues aguante,
que allá va la granizada:
pues señor, en este instante
se fué corriendo la maula.
Ama. Hablador, ¿quién es quien corre?
Page. El que ahora salió de casa.
Juan. Hermana, ¿es esto verdad?
Ama. ¿Quién salió, infame, canalla?
Page. Aquel que V. me mandó
que eche por la puerta falsa.
Juan. Pues como....
Page. Escúcheme usted,
que es la confesion más larga:
aquí ha entrado un señor mio,
se sentó junto á mi ama;
pero yo entrando y saliendo
no he dejado que se hablaran;
á mí me dió un peso duro;
ya ve V. las circunstancias....
el dinero... sí señor....
yo sirvo, el ama es mi ama,
usted mi amo, y con aquesto,
y lo otro, si á V. no enfada,
ha dado fin la comedia:
perdonad sus muchas faltas.
Juan. ¡Por cierto que está mi honor
brillante! ¡qué es esto que me pasa!
y que una mujer de prendas
como tú... con esta espada...
Page. Téngase V.
Ama. Escucha, hermano.
Juan. ¿Qué disculpa, dime, ingrata,
me has de dar de tus engaños?
Ama. Te consta que soy honrada;
le quiero para mi esposo,
nos hemos dado palabra,
y no te canses, que pronto
con él me has de ver casada.
Page. Y para el dia de boda
(pues me ha dado V. palabra)
he de estrenar su regalo
de la chupa y la casaca.
Juan. ¿Qué debo hacer en tal lance?
Page. Aquí no hay que pensar nada:
¿se quieren? pues que se casen
al instante, y santas pascuas.
Juan. Bien está, esto aquí se quede,
que yo dispondré con maña
lo que debo hacer: no gusto
que se alborote la casa;
mas prevente para entrar
en un convento mañana.
Page. Sí, convento, más será
de dos en celda, sin falta.
Ama. ¡Qué has hecho,
que me has perdido!
Page. Nunca ha estado más ganada:
¿qué queria V. que hiciera,
si dijo que confesara?
¿me he de exponer por frioleras
á mentir, señora? ¿y mi alma?
Ama. Ve pronto, busca á don Lucas,
y avísale lo que pasa.

Page. Voy corriendo, y para todo
haga de mi confianza,
que no hay quien guarde un secreto
como yo en toda España.
Ama. Ciertamente le has guardado
en esta ocasion con gracia,
y de cuanto aquí pasó
no has omitido palabra.

Page. Pues si me llamó alcahuete,
¿queria V. que callara?
en tocándome al honor
me llegan, señora, al alma:
voy á buscar á don Lucas.
~~al punto: y aquí se acaba~~
~~este intermedio, pidiendo~~
~~que le perdonen las faltas.~~
Señores, hasta mañan[a]
y pienso dormir tr[...]
si me dais una pa[...]

FIN.

MADRID: 1866.
Imprenta de Marés y Compañía, calle de la Encomienda, 19.



LO QUE PUEDEN DIEZ MIL DUROS

ó

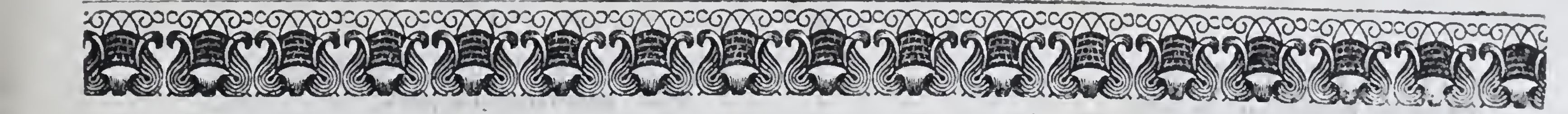
EL PAGE DE LA LLAVE

SEGUNDA PARTE.

PIEZA EN UN ACTO.

(Para cuatro personas.)

BARCELONA:
Imprenta de LLORENS, calle de la Palma de Santa Catalina.



EL PAGE DE LA LLAVE.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS.
Doña Ana, *hermana de*
D. Juan.
Perico, *page.*
D. Lucas, *amante de doña Ana.*

Salon corto con puertas laterales y otra al centro. Aparecen D. Juan y Doña Ana.

ESCENA I.

D Juan. Antes de marcharme hermana
espero me escuchareis.
Doña Ana. Hablar D. Juan, bien podreis
hoy cuanto os diere la gana.
Juan. Ya visteis hermana ayer
lo que pasó en casa mia,
que yo mismo no creia
lo que en ella llegué á ver.
Seducísteis á un criado
con el oro corruptor,
infamando así mi honor
con tu proceder menguado.
Esto al fin ha de acabar,
que el que hace un cesto, hará ciento,
y hoy mismo en un convento
preparaos para entrar.
Ana. Nunca ofendí vuestro honor,
ni menos vuestro blason;
raya mi reputacion
muy alta; mucho, señor.
A vos estoy confiada,
pues mi padre lo ordenó;
pero que fuese mandó
mi voluntad respetada.
Mucho ensalzais el blason
y el brillo de vuestra cuna,
mas no teneis duda alguna
que estamos sin un doblon.
Desprecias á mi amado
porque no tiene caudal,
los dos estamos igual,
y si es pobre, es muy honrado.
Caprichos son de mujeres
direis; con él casaré,
al convento yo no iré,
no teneis tales poderes.
Juan. ¿Esto respondes cruel?
Ana. Esto respondo, tirano.
Juan. Obedecerás á tu hermano.
Ana. Seré con mi amante fiel.
Juan. En un convento entrarás.
Ana. Sí, señor, para casarme.
Juan. Al punto marcho á vengarme. *(vase.)*
Ana. Creo no lo lograrás.

ESCENA II.

Ana sola sentada en un sillon junto la mesa.

Ana. Sostenedme fuerzas mias,
¿qué es lo que pasa por mi?
qué se hicieron, Ana, dí,
tus placeres y alegrías?
Amada y correspondida
por el que adora mi pecho;
esto lo encuentran mal hecho...
¡Suerte cruel y homicida!

Por el interés villano
quieren hacerme infeliz...
¿Es el amor un desliz?
¿tengo de vender mi mano?
¡Oh hado siempre tirano!
que infeliz es la mujer,
que esclava se llega á ver
del capricho de un hermano.
Mucho ya Perico tarda,
muy impaciente estoy,
no es estraño lo esté hoy
¡lo está tanto aquel que aguarda!
Mas llaman segun oí
(Se oyen repetidos campanillazos.)
voy á abrir en un momento,
no sé aquí dentro que siento....
Colocándose la mano en el corazon.
¿Si Perico estará aquí?...
(Márchase precipitada quedando un momento la escena sola. Entra con Perico.)

ESCENA III.

Doña Ana y Perico: éste al entrar da muestras de estar muy fatigado y se sienta en una silla.

Ana. ¿Dí, viste á Lucas, le hablaste?
Page. Señora, le ví y le hablé.
Ana. Es constante dí en su fé?
Page. Mal comision me encargaste.
Ana. Tal vez ingrato...
Page. Peor
Ana. ¿Me olvida ya y me aborrece?...
Page. Peor.
Ana. Díme que acontece...
está enfermo.
Page. Aun peor.
Ana. Peor dices ¡Ay de mí!
muerto es tal vez quizá?
Page. Peor.
Ana. ¿Qué la muerte? ¡ah!
qué pasa, Perico dí?
Page. Peor, sí señora, sí.
Ana. ¡Ay la prenda de mi amor!
¡ay mi D Lucas amado!
¿Perico, ya está enterrado?
Page. Peor. ¡ay! mucho peor!... *(haciendo que llora.)*
Ana. Lloras tú tambien al cabo?
Page. Pues no tengo de llorar,
si cuando lo fuí á buscar
lo hallé sin un ochavo.
Ana. Pues no es muerto á lo que infiero.
Page. Es muerto y de muerte fiera.
¿Ay muerte mas verdadera
que es el no tener dinero?
Dicen que sin alma vá
aquel que vá sin dinero,
y si vá sin alma, infiero
que muy muerto el tal está.
Por eso digo es peor
para vos, pues bien sabeis.
D. Lucas no alcanzareis,
porque es pobre el tal señor.
Ana. Sin embargo, dí no obstante,
lo que Lucas contestó.
Page. Eso queria hacer yo,
cuando llegué en un instante.
La historia de este viaje
os voy, señora á contar.
Ana. Pues ya puedes empezar. *(Se sienta.)*
Page. Voy á decir mi mensaje. *(Se levanta.)*
Salí señora de aquí
un poco menos que á gatas,
á caballo de mis patas,
y el viaje así emprendí.
Era ya la una dada,
ligero emprendí el camino
pues comí solo imagino
unas hojas de ensalada.
Empecé así á caminar
y como dicen que aguza
el ingenio la *gazuza*,
echéme el mio á rodar.
Figuréme haber comido
digo, allí en mi interior,
y la eché de gran señor
de vanidad muy enchido.
Caminé mas poco á poco,
mirando sotos y prados,
de verdura recamados,
de verlos estaba loco.
Voy subiendo muy pausado,
una pequeña eminencia.
Ana. Me apurarás la paciencia?
Page. Cuento por donde he pasado.
Ana. Al grano, fuera rodeos.
Page. Tambien el grano entrará.
Ana. Pues acaba.
Page. Voy allá.
Pasé por Despeña-perros.
Entro ahora en la espesura
del monte, donde el ramaje
y lo hermoso del follaje
llenan todo de verdura.
El álamo está enlazado
con la vid su compañera,
allí miro una pradera,
mas allá veo un collado.
La acacia, la madreselva,
el jazmin, la campanilla,
la retama y manzanilla
perfuman aquella selva.
Aquí canta un ruiseñor,
mas allá trina un canario,
viene un oso, un dromedario...
Ana. Acabarás por favor.
Page. Si voy siguiendo el camino.
Ana. ¿Qué camino has de seguir?

cuéntame lo que pasó.
Page. Pero si á esto voy yo!
déjeme V. proseguir.
Como digo de mi cuento,
al salir de la espesura
era ya de noche oscura,
descanso un rato y me siento. (*Lo hace.*)
Ana. Perico, por Dios descarga. (*Pausa.*)
Page. Allá voy señora mia,
que camino todo el dia
y la jornada es muy larga.
Despues de haber descansado
un poco, me levanté; (*Lo hace.*)
y mi camino empecé
donde lo habia dejado.
Pero no camino tanto,
que es muy oscura la noche
y como no llevo coche
ya caigo, ya me levanto.
Reniego mi suerte fiera
y el dia que me metí
á corredor, y caí
rompiéndome la mollera.
Dí tan fuerte batacazo,
que os aseguro formal...
Ana. Te hiciste Perico mal?
Page. Me rompí medio espinazo!
Como pude me levanto,
oigo los lobos ahullar,
me paro un poco á escuchar
y corro lleno de espanto.
Tanto fué lo que corrí
que os juro por mi fé,
no sé por donde pasé,
ni lo que me pasó á mí.
Corria como zaeta
y cuando menos pensé
me paro, porque topé
de bruces con una puerta.
Ana. La puerta estaba cerrada?
Page. Cerrada estaba en mal hora,
porque yo quedé señora
con la nariz aplastada.
A golpe tan tremebundo
responden;—quién és?—quién llama?
yo, señora, que soy alma
que viene del otro mundo.
—Abrenuncio, dice el ama.
—Nuncio soy de mal agüero;
decid dueña al caballero
que Periquillo aquí aguarda.
A mi nombre hicieron plaza,
aquella puerta se abrió,
y Periquito allí entró
como Pedro por su casa.
Tan pronto D. Lucas vióme
hácia mi se dirigió,
con cariño me abrazó,
nuevas vuestras preguntóme.
Ana. Siempre afable y caballero,
siempre obsequioso y cortés.
Page. Todo lo que decís es,
pero no tiene dinero.
Ana. Le digistes...
Page. Lo que pasa.
Ana. Y te respondió...
Page. Al momento.
Ana. Que...
Page. Es grande su sentimiento
y su furor es sin tasa.
Ana. Vendrá...
Page. Señora, no sé.
Ana. ¿Qué te respondió?
Page. Que... yó...
que V... que él... por mi fé
señora se mé olvidó!
Ana. Villano, en atormentarme
parece que te interesas.
Page. Es que son cositas esas...
mas yo haré por acordarme.
Pues señora resultó
dijo él... y dije yo, (*Como recordando.*)
él que... sí... y yo... que no,
y despues... se me olvidó.
Ana. Nada puedes recordar...?
Page. Nada por Cristo recuerdo,
pero ya que no me acuerdo
lo volveré á preguntar. (*En ademan de irse.*)
Ana. A donde vas torpe, dí...
Page. (Ya empieza á estar rabiosa.)
A preguntarle esta cosa,
que V. me pregunta á mí.
Ana. Desgraciada la mujer
que fia de este pavana.
Page. Son las diez de la mañana
y aun estoy sin comer.
Ana. Y de eso ahora te acuerdas?
eso es decir tu embajada?
Page. De mi barriga adorada
se aflojan todas las cuerdas.
Ana. Pero Perico del alma
tú no conoces mi afan;
y esta mañana D. Juan...
Page. D. Juan si sabe la trama
el alma me romperá
ó bien me dará el despido,
y me veré reducido
en la mas triste orfandad.
Ana. No temas que él haga tal.
Page. Temo mucho su venganza,
y mas temo por mi panza
que lo va á pasar muy mal.
Si D. Juan me dá el despido,
que es lo que será de mí?
Ana. A mi casa vendrás, sí
D. Lucas es mi marido.
Page. Y yo seré vuestro page...
Ana. Y page de preferencia.
Page. Y vestiré con decencia...
Ana. Te daré nuevo equipaje.

Page. Y en cayendo la mesada...
Ana. Cobrarás adelantado.
Page. Y viviré...
Ana. Regalado,
tendrás criado y criada.
Page. Es decir que estaré como...
Ana. Como el pájaro en su nido,
de todos serás servido
pues serás mi mayordomo.
Paje. ¡Ay fortuna inesperada!
que dicha va á ser la mia
trabajando todo el dia (*Denota con las manos que comerá á dos carrillos.*)
es decir no haciendo nada.
Ya me contemplo sentado
en un mullido sillon,
en medio de un gran salon, (*Coge un sillon y se sienta en medio de la escena.*)
mandando tanto criado.
—Limpie V. este sofá,
y V. arrégleme esta silla,
vacíe aquel la vacinilla
que bajo la cama está.
Traiga V. el agua manil
limpie aquel otro las botas,
y el de allá, quite las gotas
que cayeron del candil.
Pedro, Juan, Antonio, Inés,
Dorotea, Feliciana;
nada han hecho esta mañana
y son cerca de las tres.
Ya de mandarlo me aburro,
criados mas holgazanes!
se tragan ellos mas panes,
que cebada come un burro.
—¿Qué es lo que está murmurando,
yo le digo á V. que calle,
ó si no hácia la calle
ya pueden ir caminando.
Faltarme el respeto! cómo?
vaya no faltaba mas,
por vida de Barrabás
ó soy ó no mayordomo?
Ana. Señor mayordomo... (*acercándose.*)
Page. Quién? (*Sin volver el rostro.*)
Ana. Aquí hay una mujer...
Page. Qué pide?
Ana. Ge... ge... ge... ge... gee. (*Riendo.*)
Vamos que lo haces bien.
Si con D. Lucas me caso,
serás mayordomo, sí.
Page. Es verdad, ya vuelvo en mí (*Se levanta.*)
se ha visto mayor fracaso.
Ana. Todo ello será verdad
si me sirves con agrado.
Page. Pues señora, de contado
todo os lo voy á explicar.
Pobre D. Lucas se hallaba,
y enfadado cierto dia,
se jugó á la lotería
el caudal que le quedaba.
Quiso al fin salir de apuros,
la suerte le protegió,
y su billete salió
premiado en diez mil duros.
Cobra y tomando el trote
viene doña Ana á buscaros,
para al momento llevaros
á los piés de un sacerdote.
Ana. ¡Ay Perico esto es un rayo!
me siento desfallecer,
¡ay! que me siento caer,
ya caigo, ya me desmayo.

(*Perico la aguanta y la coloca en una silla, saca un pañuelo destrozado de la faltriquera y le hace aire.*)

Page. ¡Jesus qué barbaridad
acabo de cometer,
si se muere esta mujer...
la tendrán de ir á enterrar! (*Llaman con la campanilla.*)
Señora, volved en sí,
mirad que alguno llama.
Ana. Es D. Lucas...! (*volviendo con prontitud.*)
Page. No mi ama.
D. Juan segun colegi.

(*Doña Ana con prontitud se coloca en la misma actitud de antes.*)

Ana. ¡Ay!
Page. A desmayaros volveis.
Juan. Este page que no abre. (*desde dentro y dando campanillazos.*)
Page. D. Juan, no encuentro la llave,
señora, pronto, que haceis.
Juan. Votova al mismo Satán
este maldito no abre.
Page. D. Juan no encuentro la llave,
no hallo la llave D. Juan.
Juan. Mira detrás de la puerta.
Ana. Anda y no le digas nada. (*Se levanta y entra en su cuarto.*)
Page. Me va á dar tal manotada,
Pedro, centinela alerta. (*vase.*)

ESCENA IV.

Sale D. Juan llevando á Perico agarrado por una oreja.

Juan. Es decir que cuando llamo
la llave no encuentra V.?
Page. Le juro yo por mi fé
que no la hallaba mi amo.
Juan. Vino tal vez el quídam?
respóndeme, ó te deshago.
Page. Mire V. de cabo á rabo,
que no hay nadie aquí D. Juan.

Juan. Entónces V. que hacía?
Page. Sus zapatos limpiaba.
Juan. Donde los tienes, acaba.
Page. Allá... en la zapatería.
Juan. Los tiene allá el zapatero,
y los limpiabas tú?
Por vida de Belcebú...
Page. Señor...
Juan. Calle, el embustero.
Dónde la noche pasó?
responda á lo que pregunto.
Page. Fuí á velar un difunto,
que hace un mes que se murió.
Juan. Tanto mentir ya no aguanto.
Page. Eso no es mentir, señor,
que fué vuestro servidor
á dormir al Campo Santo.
Juan. Y porque fuiste: traidor,
no me apures la paciencia.
Page. Por cumplir la penitencia,
que me impuso el confesor.
Juan. Dónde está tu ama?
Page. Aquí. *(Señalando la silla.)*
Juan. Adónde es aquí?
Page. Allá. *(Señalando el cuarto.)*
Juan. ¡Allá!
Page. Allí, acullá, *(Señalando á todos lados.)*
Juan. Adonde está, pronto, dí.
Page. Allá, allí, acullá;
ella de aquí no salió,
no saliendo, creo yo
que dentro de casa está.
Juan. Anda y díla que la aguardo.
Page. (Otro aguarda ella por Dios.)
Juan. Qué dices?
Page. Que son las dos,
quiero decir menos cuarto. *(Vase.)*

ESCENA V.

Juan solo.

Juan. Este negocio va mal:
quiero encerrar à mi hermana
en un convento mañana,
y no tengo ni un real.
Si ella se me humillara
y su perdon me pidiera,
y D. Lucas no viniera,
tal vez eso se arreglara.
Mas ella no cejará,
D. Lucas volverá aquí,
si cedo, me quedo así *(Haciéndose cruces*
si no cedo, peor vá. *en la boca.)*
En tan apurado trance
yo no sé lo que he de hacer,
mas ya viene, voy á ver
como salgo de este lance.

ESCENA VI.

D. Juan y Doña Ana.

Ana. Me llamabais?
Juan. Sí, doña Ana.
Ana. Para qué?
Juan. Decirlo siento...
Arreglaos que á un convento
teneis que partir mañana.
Ana. Hermano, es largo el viaje? *(Se oye ruido*
Juan. Porque me lo preguntais. *de un coche.)*
Ana. Por si á mal no lo llevais,
vendria conmigo el page.
Juan. No hace falta el page allí.
Ana. Os burlais?
Juan. Creo sois vos.
Ana. Entónces decid por Dios,
quién ha de servirme á mí?
Juan. Ya lo sabrá en el convento.
Ana. Es en vano vuestro afan; *(Suena la cam-*
no conoceis vos D. Juan *panilla.*
que sin vocacion me siento.
Juan. Mi honor...
Page. *(saliendo.)* D. Juan,
me entregó la carta esta *(se la entrega.)*
un caballero y la respuesta
dice aguarda en el zaguan.
Juan. Dile, que pase adelante.
Ana. Sí dile que puede entrar.
Page. (Ahora si que se va á armar
aquí un campo de agramante. *(Vase.)*
Juan. *(Lee.)* «Señor D. Juan bien sabeis
» que á vuestra hermana idolatro,
» y correspondo á mi trato
» ella, vos no ignorareis.»
» Os la pido por esposa
» como es justo y de razon,
» bajo la persuacion
» de ser conmigo dichosa,»
» Os juro feliz la haré
» si vos me la concedeis,
» pero, si os oponeis...
» de aquí me la llevaré.»
—Venga el villano á robarla *(representa.)*
venga á mancillar mi honor,
que en presencia del traidor *(Saca la es-*
con mi espada he de matarla. *pada.)*

ESCENA VII.

Los mismos, D. Lucas y Perico.

D. Lucas. Antes con estos dos rayos *(apuntándole dos pistolas. D. Juan retrocede unos pasos.*
os pasaré el corazon,
evitando esta ocasion
proyectos tan temerarios. *(Coge á doña Ana de la mano y se marchan.)*

Page. Llamen pronto un confesor,
vayan á buscarlo al punto,
que aquí se muere un difunto:
¡misericordia, señor! (*Cae Perico al suelo y se queda estirado como un difunto.*)

ESCENA VIII.

D. Juan y Perico.

Juan. Page, Perico.
Page. Cuál?
Juan. Anda levántate al punto.
Page. D. Juan, yo soy un difunto. (*Con voz sepulcral.*)
¿Qué, llegó el juicio final?
Juan. Corre, que llevan tu ama.
Page. Dónde, al infierno ó al cielo?
Juan. Levanta pronto del suelo
ó sino te rompo el alma. (*Le da un puntapié y se levanta de un salto.*)
Page. Eso ya es terrible asunto,
aquí no se puede estar,
no le dejan sosegar
á uno aunque esté difunto. (*Ruido de coche*)
Juan. Ya huye con él la ingrata.
Page. Y Dios sabe donde irá.
Juan. Esta carta lo dirá,
voy á leer la posdata.
(*Lee.*) Estará fuera de apuros,
pues os juro muy formal,
que poseo un capital
lo menos de diez mil duros.
Eso es una villanía.... (*representa.*)
pero este capital...
Paje. Lo tiene justo y cabal,
lo sacó á la lotería.

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos, doña Ana y don Lucas.

Lucas. Caballero, os ofendí (*entrambos de rodillas á los piés de don Juan.*)
y á vuestro honor yo falté,
mas os juro por mi fé
que en el alma lo sentí.
Vuestra hermana aquí os presento,
haced vuestra voluntad,
que yo no la he de llevar
sin vuestro consentimiento.
Ana. Hermano, imploro tu gracia,
cede, á tus piés te lo ruego,
no quieras que digan luego,
que causaste mi desgracia.
Juan. Alzad, venid á mis brazos,
cesen ya los sinsabores,
venció el Dios de los amores,
uníos en tiernos lazos. (*Une las manos de doña Ana y don Lucas.*)
Page. ¡Maravilloso portento! (*Dirigiéndose al público*)
¡el siglo ya está adelantado!
¡D. Juan, como ha cambiado
al ver diez mil cumplimientos!
Ya todos están contentos;
pues es preciso que acabe,
¿lo está el público? quién sabe,
¿será hoy mi suerte ingrata?
vamos no hay una posdata
para el Page de la llave?

FIN